DR. SANTOS FERNÁNDEZ.—Lee su trabajo, intitulado: “Tratamiento del tracoma por las inyecciones del permanganato de potasa en el fornix.”

Los tratamientos que hasta ahora se han empleado son ineficaces. La región del fornix ó del fondo de saco conjuntival superior, provisto de numerosas glándulas, es un sitio favorable para el abrigo y proliferación de las bacterias del tracoma. Así es que no es posible hacer llegar los medios curativos hasta el germen patógeno si no es por inyección subconjuntival. Es precisamente el tratamiento que aconseja; infiltrar la región del fornix, por medio de la jeringa de Pravaz, de un líquido antiséptico; él prefiere el permanganato de potasa. La inyección de este líquido es dolorosa, pero basta para anular el dolor inyectar primero cocaína. Presenta numerosas observaciones de curación del tracoma por este procedimiento terapéutico.

DR. RAMOS.—El tracoma es muy raro entre nosotros; entre cerca de tres mil enfermos de la clínica, solamente hemos visto cinco ó seis. Tampoco es muy contagioso.

DR. URIBE.—Es muy frecuente la asociación del tracoma con la periqueratoconjuntivitis exuberante, enfermedad descrita por el Dr. Carmona y Valle. Por otra parte, la periqueratoconjuntivitis tiene mucha semejanza con el *pannus* que provoca el tracoma; puede ser que existan entre ambas afecciones analogías de origen.

EL DR. JOAQUÍN VÉRTIZ.—Presenta escrita la comunicación sobre un nuevo procedimiento de extirpación de la catarata que había comunicado verbalmente en una de las sesiones anteriores.

Se discuten las proposiciones hechas por la comisión nombrada á fin de uniformar la numeración y notación de los lentes cilindricos, y quedaron aprobadas como último resultado de la discusión.

SECCIÓN DE HIGIENE Y DEMOGRAFIA.

SESIÓN DEL DÍA 16 DE NOVIEMBRE DE 1896.

EL SR. DR. DOMINGO ORVAÑANOS, Presidente de la Sección, leyó un pequeño discurso de bienvenida á los miembros del Congreso. Trató á grandes rasgos, además, de la importancia de la higiene, sobre todo de la pública, basadas ambas en nuestra época, no en creencias supersticiosas ó hipótesis falsas, sino en datos científicos, que expresan la absoluta realidad de las cosas. Hace un merecido encomio de los trabajos del Dr. Pasteur, de Koch, Klein, Lœffler y otros; así como de los higienistas prácticos americanos Baker, Durgin, Gihon,

Sternberg, Lechappelle, Licéaga, etc., etc. La higiene pública es una ciencia de aplicación, y como tal aun no es perfecta; pues debido á la complejidad de los objetos que se propone realizar y las dificultades de los problemas respectivos, tiene algunas deficiencias ó fracasos, lo que atribuye el orador á los defectos de los métodos de aplicación y á la falta de energía y resolución en los procedimientos.

El rasgo característico de la higiene pública americana es el lado práctico, más aún que el especulativo. En los países de la América del Norte poseemos instituciones sanitarias libres, dotadas de un carácter enérgico y vigoroso, que prestan constantemente grandes servicios á la higiene pública, como sería fácil probarlo; pero todavía hay mucho que hacer para uniformar las opiniones, consolidar las ideas y los procedimientos prácticos.

Para proseguir con ventaja la obra comenzada, el orador cree que se requiere lo siguiente:

1º Obtener datos estadísticos de las enfermedades que producen la mayor mortalidad.

2º Investigaciones sobre las causas de estas enfermedades.

3º Aviso rápido y oportuno á la aparición de cualquier caso de enfermedad transmisible.

4º La vulgarización en el público de instrucciones sencillas sobre las causas de las enfermedades epidémicas y contagiosas, explicando el modo cómo se pueden prevenir el desarrollo y su propagación.

EL DR. TADLOCK DE KUOSVILLE TEN, leyó una "Memoria sobre el saneamiento científico comparado con la Cuarentena."

Los exorcismos, las oraciones, y aun los sacrificios humanos se dirigían á los dioses en épocas remotas, para evitar la propagación de las enfermedades y suspender su curso. Las cuarentenas substituyeron después aquellas prácticas, pero desprovistas de carácter científico: tomaron su nombre del número de días que duraba la *detención*, que se fijó en cuarenta. En nuestra época, un adelanto razonable se ha alcanzado, pues sólo se limita al número de días que puede durar la incubación de una enfermedad dada. Pero ya es tiempo de generalizar el tercer período de las cuarentenas: el establecimiento de estaciones, tanto en tierra como en el litoral, para hacer el saneamiento y evitar el peligro, de la manera menos molesta y perjudicial.

Vistas las rápidas comunicaciones, que facilitan hoy los viajes y el comercio, se entorpecen más las cuarentenas, como medida eficaz, que el saneamiento racional y científico, á cuya realización deben tender nuestros esfuerzos.

Por lo demás, la cuarentena no puede impedir que los vientos, poderosos

agentes de transmisión de las enfermedades, además del contagio, realicen el mal. ¿Quién habría podido sugerir la idea de someter estas fuerzas de la naturaleza á la cuarentena?

Al presente no se puede confiar en la infalibilidad de la ciencia sanitaria y no podrá desaparecer aún la cuarentena; pero es permitido esperarlo así en el futuro.

Ha pasado la época de las cuarentenas. Establézcase una Comisión internacional que se ocupe del saneamiento nacional é internacional, y prohíbanse las relaciones de todo género á aquellos pueblos que no tomen las medidas necesarias; que no tengan limpios y sanos sus respectivos puertos y ciudades. Será este un acto de beneficencia para toda la humanidad.

EL DR. LICÉAGA. Se adhiere á las ideas emitidas por el Sr. Dr. Tadlock, á propósito de cuarentenas y opina: que es indudable que llegarán á desaparecer, cuando los medios de desinfección se hayan perfeccionado á tal grado, que para cada enfermedad se cuente con medios de desinfección, igualmente específicos y seguros. Es de esperar que esto se realice, tal como se advierte en la práctica quirúrgica, á propósito de las amputaciones, que cada día se hacen más raras, porque la antisepsia bien aplicada en las lesiones traumáticas que la requieren, ha permitido alcanzar progresos notables en la cirugía conservadora. Opina por que las cuarentenas deben ser reemplazadas por la inspección sanitaria y la desinfección.

EL DR. MONJARÁS (de San Luis Potosí). Las ideas emitidas por el Sr. Dr. Tadlock en su interesante "Memoria sobre cuarentenas," son de grande importancia para la salud y el progreso de los pueblos. Las leyes relativas de nuestro país, iniciadas por nuestro eminente higienista Dr. Licéaga, tratan el asunto según las ideas más avanzadas que los países civilizados han adoptado, en convenciones organizadas con tal objeto. Esas mismas leyes dejan translucir ya que pronto se alcanzará el ideal de suprimir las cuarentenas, que si bien es cierto cuidan de la salud de los pueblos, en cambio son una traba para el progreso industrial y comercial. Apoyo, pues, en todo, las ideas del Dr. Tadlock.

Tiempo es ya de trabajar para que se suprima igualmente esa especie de cuarentena personal que llamamos "aislamiento," y por el cual se secuestran á los enfermos de afecciones transmisibles, y en contra del que clama el respeto al más sublime de los sentimientos: el amor al prójimo. El aislamiento debe, pues, substituirse con la desinfección.

EL DR. E. P. LACHAPELLE (del Canadá). Creo que hay una mala inteligencia y que toda la discusión reposa sobre el hecho que no se da la exacta significación á la palabra cuarentena. Es evidente que si se conserva á esta palabra su significación literal, y que si se comprende por cuarentena lo que antes

se hacía, es decir, una detención personal y un aislamiento inútilmente prolongado, es evidente, digo, que esto no corresponde ya á nuestros conocimientos y necesidades de actualidad; por consiguiente, debe desaparecer. Pero, si al contrario, se entiende por cuarentena un "lugar de inspección y desinfección," de hospitalización aún para los enfermos, y es lo que hoy se practica, debemos conservar la cuarentena.

Si todos los navíos estuvieran provistos de lugares de aislamiento, de estufas de desinfección, la cuarentena no tendría motivo, desde el punto de vista de los sujetos sospechosos y de los infectados, así como de la desinfección; pero, digo, que aun en estas condiciones, la cuarentena deberá conservarse como "lugar de inspección," porque tenemos que contar con las exigencias del comercio, y el día en que se suprima la inspección, los reglamentos serán eludidos y los intereses sanitarios serán sacrificados á los comerciales. Por último, la extensión de América es de tal manera considerable, que es imposible compararla con Inglaterra, ni esperar que se pueda sanear sino después de mucho tiempo, su suelo, suficientemente, para impedir que las enfermedades epidémicas se arraiguen, encontrando un medio favorable para su cultivo. En consecuencia, durante mucho tiempo aún, serán necesarios puertos de vigilancia, de desinfección y de cuarentenas.

EL DR. CARBAJAL (de México). De acuerdo enteramente con las ideas emitidas por el Dr. Lachapelle, á propósito de cuarentenas, y recordando que las actuales están divididas en dos clases: las de "rigor y las de observación," cree que por ahora no se puede prescindir de ellas, muy particularmente de las segundas: es decir, de las de observación. Y en cuanto al aislamiento personal que el Sr. Dr. Monjarás compara á una cuarentena, juzga que por ahora es también indispensable, porque es el medio más seguro que tenemos para evitar la propagación de las enfermedades infecciosas, y no podemos confiar de una manera absoluta en la desinfección; no porque ésta no sea eficaz, sino porque en la práctica no se puede llevar á cabo siempre con toda la oportunidad y perfección debidas.

EL DR. MONJARÁS. Rectifica los conceptos que expresó á propósito del aislamiento, diciendo: que no ha pretendido que desde ahora quedara abolido el aislamiento personal, sino que únicamente desea que conste que en este Congreso se ha emitido la idea de que ese aislamiento será suprimido con el tiempo, tan luego como se practique la desinfección, por medios adecuados y del todo eficaces, de las secreciones de los enfermos en general; secreciones que constituyen el verdadero peligro para la propagación de las enfermedades contagiosas.

(Continuará.)